

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba... (Por un mes.... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba..... (Por un mes.... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.)

SABADO 27 DE ABRIL DE 1872.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXIII.

Núm. 6509.
Damos cabida al siguiente notable documento debido á la ilustrada pluma del Sr. Obispo de Jaén, y que no puede dejar de llamar la atención por lo importante de su doctrina.
Nos el Obispo de Jaén, etc., etc., de nuestro venerable Cabildo Catedral de Jaén, y á la residencia del mismo en Baeza, al clero y pueblo fiel de nuestra diócesis y de la abadía de Alcalá la Real de nuestra administración apostólica, salud, gracia y bendición en Jesucristo.
Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.—Deut. XVI. v. 15.—Math. IV. 13.—Lucas IV. 8.
Non est enim potestas nisi á Deo.—Rom. XIII. v. 1.

gistrado que es texto vivo y justo. *Est enim magistratus lex quaedam viva et sancta, sicut et converso lex est magistratus quidam silens et mutus.* Cornel. A Lapide in Epist. ad Rom. c. XIII. v. 1.
Por tanto no hay soberanía en el pueblo, ni en el Príncipe; no la hay en la legitimidad, ni es soberano el Consejo, aunque de ordinario llamemos soberano al Príncipe, y supremo al Consejo del cual no se apela; resultando que como la soberanía propiamente dicha entraña razón soberana é independiente, y voluntad suprema, no puede atribuirse la autoridad á los pactos humanos, á las alianzas, á la elección, á las conquistas ó al derecho hereditario, sino que es preciso referirla á Dios, como á propio y único origen.
Solo Dios es, y solo Dios puede ser autor de la naturaleza, y como todo principado político radique en el derecho natural, no se concibe forma de gobierno, cuya autoridad no venga de Dios. Preciso es pues referir á este comun origen todo lo que es bueno, honesto y justo, en cuya inteligencia toda potestad procede de Dios. *Omnia, quae sunt de jure naturae sunt á Deo ut auctore naturae; sed principatus politici est de jure naturae; ergo est á Deo ut auctore naturae. hac ratione terreni Reges ministri Dei vocantur in Scriptura, ut vidimus; ergo eorum potestas ministerialis est respectu Dei; ergo ipsae est principatus auctor hujus regiminis.* Suarez. Defensio Fidei catholicae etc. Lib. III. c. I.
De otro modo no tiene explicación la doctrina evangélica; la obediencia es indescribible sin atender á esta moral, y sin ella se hace imposible el gobiernodel mundo.

Entrando de lleno en estas consideraciones aparece claro que toda potestad viene de Dios, Regulator supremo de lo honesto, de lo bueno y de lo justo, y juez soberano de las mismas justicias. *Ego justitias judicabo.* Psal. LXXIV. v. 3.
Quienes se asustan al oír hablar de derecho divino carecen seguramente de nociones exactas acerca del gobierno de la sociedad y de la naturaleza del hombre, que es gobernable, porque es racional y libre, y como tal con derecho á que no se le impongan leyes opresoras, ó inmorales.
Inferese con claridad que respetado el indeclinable principio de que toda autoridad viene de Dios, se respeta la condición del hombre, se vigoriza el gobierno de la sociedad, y se quita á la razón humana el pretexto de sublevarse, á un tiempo que se la evitan humillaciones como la de servir al igual solo en concepto de tal, y la de obedecer á los mismos tiranos, simplemente porque logran imponerse á los pueblos.
También las potestades se ennoblecen, y dignifican á los gobernados, cuando ajustándose al modelo de una razón perfectísima ordenan y mandan lo mas conforme á la naturaleza racional: como por el contrario sería lamentable degradación é insufrible rebajamiento consentir y aun practicar lo que dictara el capricho de un poder irresponsable ante Dios, que por lo mismo sería despótico.

Nadie ignora que el pueblo necesita mas del derecho divino como principio de gobierno que los mismos Príncipes. Pueden estos ser ateos, tiranos, inmorales y desatentados, y siéndolo impondrán su voluntad á los gobernados sin freno de ninguna especie. La sociedad, por lo mismo, no tiene amparo sino en el derecho divino, que condena las tiranías y ni siquiera con-

siente sinrazones ó parcialidades; antes bien conmina á los poderosos con penas eternas. *Potentis autem poterit tormenta patientur.* Sap. c. VI. v. 7.
Lo que es dignidad en el Principado y honor en la Magistratura es verdadero provecho para los ciudadanos; que en la moral cristiana son cargos las preeminencias, no dominaciones. Viniendo de Dios toda potestad el superior es padre, el inferior vive al amparo y bajo la protección de una paternidad comun á quien todos, gobernados y gobernante, invocan. *Pater noster qui es in caelis.*
Lo extraño es que lo que ha dado en llamarse derecho moderno; á pretexto de ofrecer garantías á los pueblos concediéndoles gratis una soberanía ilusoria, los ha dejado á merced de un derecho convencional, y por lo mismo sujeto á las veleidades é inconstancia de las cosas humanas. La manera pues de ponerse al abrigo de todas las arbitrariedades y de todo posible despotismo es reconocer y acatar como principio inconcuso el derecho divino. En hacerlo así van envueltas las precauciones que pudiera tomar en su favor y en defensa de sus derechos é intereses la sociedad mas cautelosa.

Tengo por demasiada la pretensión de reconocimientos y adhesiones en general, por cuanto se hace depender la seguridad del Estado de manifestaciones muchas veces interesadas y otras inconscientes. Mas prudente fuera enseñar y propagar, de cuenta misma del Estado, la doctrina católica acerca de la obediencia. Según ella queda obviado el peligro del no consentimiento ó el de la resistencia.
Tengo además por ocasionada á incómodos disturbios la máxima de obligar por medio de juramentos á que el súbdito diga que lo es, y continuará siéndolo, puesto que ni puede serlo incondicionalmente ni debe exponerse á que prostituya su conciencia ó su dignidad ante el recelo de quedar desheredado.
Dicta pues la prudencia en el arte de gobernar huir de escollos y rehuir compromisos. No es peligroso escollo tentar conciencias y escudriñar corazones? No es comprometer la dignidad de los gobernados ponerlos en odiosas alternativas? Y quien arriesga lanzes que á nada contribuye promover merece por ventura el título de gobernante? El repudio de los súbditos, el descontento, el mero silencio y el frío retraimiento son poderoso indicante de cómo se deben conducir los poderes. ¿Y qué ganarian estos averiguando que se les sirve por debilidad, por vil interés y á mas no poder?

Todo lo cual supone desde luego que el superior debe estar adornado del talento de la cautela. Mas aun debe poseerlo quien alargando la mano para dar una cosa que no es suya ha dicho al pueblo: *Tu eres el soberano.*
V.
Para esto era preciso convencer á la razón humana de un absurdo incalificable. Debíase persuadirla de que es arteficio y obra al mismo tiempo; que al fin *autoritas ab auctore dicitur*; autoridad se deriva de autor; y como la razón no es autora de sí misma, de ahí la arrogante simpleza de atribuir al hombre individuo, ó al hombre-pueblo la autoridad que emana del Autor supremo de las sociedades. De ahí la ineludible necesidad de admitir el derecho divino sobre la designación de todos los poderes. De ahí la noción de la soberanía divina, origen de toda potestad.
Y como se dan infinitos casos en que la usurpación y la conquista por fuerza ó por

sorpesa son hechos consumados que designan un modo de gobierno, y le resisten de poder actual, se comprende perfectamente que estando sobre tales hechos la razón soberana de Dios, y preexistiendo á ellos la regla eterna de su inmutable justicia, nada puede haber razonable, honesto y justo que no proceda de tan altos orígenes. Lo cual significa en términos precisos que no hay derecho humano propiamente dicho, sino derecho divino ejercitado por ministerio humano, dado que mandar contra derecho no es mandar como Dios quiere se mande, y por lo mismo se está desobligado de obedecer á quienes mandan contra la ley de Dios. *Si omnis potestas á Deo est, non debet homo obedire potestati contra Deum ipsum, unde fidelibus et malis principibus habentibus potestatem, quae á Deo est, debet homo obedire in eis, quae contra Deum, ipsum, á quo potestas est, non sunt: quando vero est aliquid contra Deum, ejusque mandata, tunc dicendum est cum Apostolis Act. 5. Obedire magis Deo oportet quam hominibus.* Toletus in Epistolam B. P. apost. Romanos c. XVIII. v. 1.
El emperador Justiniano decía:
Maxima quidem in omnibus sunt dona Dei, á suprema collata clementia, Sacerdotium et imperium; illud quidem divinis ministrans, hoc autem humanis praesidens, eo eodemque principio utraque procedentia humanam exornant vitam. Authent. Quomodo oporteat Episcopos, in princ.

Recepcion oficial.

Publica el periódico oficial del 24 los decretos que hemos anunciado trasladando por incompatibilidad á D. Mariano Die y Pescetto, magistrado de la Audiencia de Alcabete, á igual plaza en la de la Coruña, y á D. Juan Ildefonso Bellido, que sirve esta, á la de Alcabete.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha declarado, en real orden de 18 de actual; que los secretarios de los antiguos juzgados de paz que actualmente lo sean de los municipales, nombrados con anterioridad á la ley sobre organización del poder judicial, no pueden ser libremente separados; que los nombrados despues de la expresada ley, pero con anterioridad al reglamento de 10 de abril de 1871, sean igualmente respetados en sus cargos; que unos y otros podrán ser separados si hubiesen incurrido en alguno de los casos de incapacidad ó incompatibilidad señalados en la ley sobre organización del poder judicial.

Se ha dispuesto que los secretarios de juzgados municipales que desempeñen ó tengan otro cargo que, con arreglo á la ley, sea incompatible con aquel, opten por uno de los dos en el término de 30 días, y no haciéndolo, se entienda que renuncian expresamente el de secretario del juzgado municipal.

Noticias.

NACIONALES.

De la *Correspondencia de España* del 24 copiamos las noticias siguientes:
Merced al cielo y vigilancia del al-

caide del Saladero de esta corte se ha descubierto la existencia de varios útiles para la confección de billetes de Banco y falsificación de firmas de personas respetables de España y del extranjero, timbres de los sellos de varias corporaciones y particulares, y diez billetes hipotecarios de la emisión autorizada por la ley de junio de 1864, importantes 2000 rs., capital de 2000 rs. vn. y renta de 120 rs., con cupones de 60 rs. pagaderos en 2 de julio del 70 y 1.º de enero del 71, 1.º de julio del 71 y 1.º de enero del 72.
Cupones núms. del 292318 al 292320 y del 292329 al 292335 inclusivos, todo lo cual ha sido puesto á disposición del gobernador civil.

Digna de elogio es, por tanto, la conducta del Sr. Zabala, actual alcalde del Saladero, que tan inequívocas pruebas dá de su integridad y del deseo que le anima por descubrir la existencia de algunos centros de falsificaciones.
—Dice el *Imparcial*:
«El domingo, según escriben de Murcia, detuvo el inspector de policía una galera donde iban el marqués de Fontanar, el Sr. Fontes y el ex-diputado Sr. Melgarejo, los cuales fueron conducidos á presencia del gobernador, resultando quedar presos en sus respectivas casas los dos primeros señores. También fueron detenidos los Sres. Bernal y Arroyo. Ignoramos la causa de estas prisiones.»

—El *Pensamiento* dice que la insurrección carlista no es, en su sentir, causa bastante para que sufran prisión las juntas, mientras no se pruebe, que no se probará, que ellas la han promovido.
—Una carta de San Sebastian fecha 22 dice, entre otras cosas:
«El levantamiento es bastante general y por un sistema distinto del anterior. Antes, la tendencia era formar un gran núcleo de fuerza; ahora es al revés: se levantan á la vez partes distintas localidades. De estas se distraerán las fuerzas del ejército, y las partidas se irán engrosando paulatinamente.
En Oñate se han levantado 400 hombres; en Ataun otros tantos; en Villafraña ó sus inmediaciones, y últimamente hácia Albistur y Ondarrua, etc., también vagan partidas. Esta noche se levantarán mas y parece ser esto bastante serio.
Si en las provincias del interior no hay novedad, esto se sofocará; en lo demás no sé lo que sucederá, porque la sublevación presenta carácter imponente, cual no ofreció la anterior.»

—Dice el *Euzkara*:
«Dorronsoro, padre, entró ayer en España á dirigir las huestes carlistas; Dorronsoro, hijo, capitanea, según se dice, la partida de Ataun. Sin embargo

— 572 —
donde ella tomaba lo necesario para los gastos de la casa y los suyos.
Precisamente porque siempre había sido modesta en sus gastos hasta el punto de que su marido celebrase en mil ocasiones su economía, no podía ahora disponer de grandes sumas sin exponerse á sospechas.
La casualidad podía hacerle conocer al banquero los exagerados gastos de su mujer; podía preguntar algo, y qué responder entonces?
Raul en tres meses había gastado una fortuna, y despues de los gastos de instalación había querido un caballo, un tilburi; ¿cómo negárselo?
Cada día tenía un capricho nuevo, y si Mad. Fauvel le reconvenía, los hermosos ojos de Raul parecían próximos á llorar, y exclamaba:
— ¡Es verdad; soy un pobre local! Ovído que soy hijo de Valentina pobre, no de la rica Mad. Fauvel.
Este acento traspasaba el corazón de la pobre madre, que al fin le consentía, le complacía.

— 573 —
Había creído apercebir, no sin terror, que tenía envidia de Abel y de Luciano.
— Esos, — decía, — son felices, porque han entrado en la vida por puerta de oro. Nada les falta, ni el cariño de la familia, ni la consideración del mundo. El porvenir es suyo.
— Pero qué te falta á tí? — preguntaba desesperada Mad. Fauvel.
— Nada en apariencia, todo en realidad. ¿Qué derechos tengo á tus caricias, al bienestar que me das, al nombre que llevo? ¿No lo he robado todo, hasta la vida?
En estos momentos en que Raul se mostraba envidioso de sus hermanos, la pobre madre estaba dispuesta á todo.
La primavera se acercaba y madama Fauvel rogó á su hijo que se estableciese en el campo, en una propiedad cerca de la que ella tenía en San German. Esperaba alguna oposición; pero por el contrario, Raul pareció muy complacido, y dijo que

— 576 —
ritado que Mad. Fauvel, y aun tuvo lugar una escena violenta entre los dos delante de la pobre madre.
Aquella escena despertó sospechas vehementes en el ánimo de Mad. Fauvel; parecióle que la cólera era fingida, y que mientras se dirigían las mas rudas frases, sus miradas eran placenteras, irónicas.
Nada dijo, pero esta duda penetró en su alma como uno de esos venenos sutiles que corroen cuanto tocan, aumentando sus amarguras, ya intolerables.
No pensó, sin embargo, en acusar á Raul; le amaba demasiado y creyó que el marqués era quien abusaba de la inesperienza de Raul.
Temía que ya los dos en poder de aquel hombre vendrían cada día mayores exigencias, y en vano se esforzaba en penetrar su plan.
El mismo se lo dió á conocer en breve.
Despues de lamentar la conducta de Raul, despues de mostrar á Mad.

— 580 —
Desesperada fué á buscar apoyo en su hijo.
Raul pareció indignado, al escucharla y se separó de ella diciéndole que iba á obligar á disculparse al miserable que hacia llorar á su madre; pero contó mas de lo que debía con sus fuerzas y en breves volvió, declarando que á su vez había tenido que ceder, que consentir.
Entonces fué cuando la pobre mujer comprendió el abismo á que se la arrastraba, y por un momento tuvo idea de las odiosas maquinaciones de que podía ser víctima. Desde aquella entrevista que creyó otorgar á Gaston, los sucesos la encadenaban. Había gastado toda su vida, en luchar contra el pasado y al fin el pasado la anonadaba.
¿Qué horrible opresión sintió cuando tuvo que presentar la obra del falsario, la carta de San Remy, cuando anunció á su marido la llegada de un sobrino joven y rico!
¿Qué suplicio el día que presentó á Raul

